

Revisión de los vencidos

José Carreño Carlón

Una revisión de los vencidos —el PAN y el PRD— en la jornada electoral del domingo exhibe los riesgos de los estilos voluntaristas —que privilegian la voluntad individual sobre la estrategia institucional— en la búsqueda y en el ejercicio del poder.

La caída de Germán Martínez de la presidencia del PAN engrosó la estampida de los hombres que dispersó el derrumbe del equipo original del presidente Calderón. Y también dejó al descubierto, una vez más, que la pretensión de imponer la voluntad sobre la realidad es la vía más segura para dejar la realidad inalterada y para generar nuevas realidades adversas al voluntarista.

Como lo mostramos aquí el miércoles pasado, era evidente la inviabilidad de remontar, con una campaña de dos meses, una diferencia de más de 10 puntos decidida por los electores en los tres años de gobierno calderonista.

Y en lugar de asumir el dato de que las campañas se deciden básicamente por lo ocurrido entre una elección y otra, y de que las campañas sólo pueden reactivar las predisposiciones latentes en el electorado para votar por uno u otro partido, el PAN se lanzó a una agresiva campaña de corte opositorista, sólo que desde el poder. Y como era de esperarse, sus excesos no lograron reactivar a escala importante las predisposiciones latentes de un segmento del electorado contra el PRI. Y lo poco que afectaron al antiguo partido dominante fue compensado por la reactivación de las predisposiciones latentes de otros segmentos, que percibieron en tales excesos el despertar de la intemperancia rija de la derecha y se unieron a los votos de rechazo al PAN.

La votación terminó por ello con una diferencia de tres puntos respecto de lo que anticipaban las encuestas de intención de voto antes del inicio de las campañas. Pero los excesos voluntaristas del PAN ya habían lesionado la relación con el nuevo partido mayoritario, lo que generó otra realidad adversa para el funcionamiento del gobierno panista.

Los otros perdedores

Tampoco pudo la campaña del PRD —ni siquiera con “Marianita”, el bien recordado personaje de su campaña— alterar la decisión de castigar a ese partido, misma que el electorado adoptó antes de las campañas, por los efectos ruinosos del comportamiento de su candidato presidencial de 2006: el dato más relevante de lo ocurrido en el flanco izquierdo entre la elección anterior y la actual.

De estas cuentas no se salvó el voluntarismo de AMLO. Lo más que obtuvo su extravagante despliegue —con su imagen y sus mensajes tutelares en la profusa propaganda del PT, sin ser candidato a ningún puesto y sin salir del PRD— fue llevarle al PT un par de puntos del menguado capital del partido que lo llevó hace tres años al umbral de la Presidencia de la República. Y eso con un torrente de recursos, probablemente originados en el gobierno local, para darle vida a la grotesca representación de *Juanito* en Iztapalapa, un episodio que desde esta elección estará sembrando nuevas semillas de rechazo para AMLO y sus partidos en la siguiente elección.

Los vencedores

La revisión de los vencidos ayuda también a advertir el voluntarismo que empieza a surgir entre los vencedores, con los riesgos de dilapidación de la victoria que ello entraña. El discurso de la dirigente Beatriz Paredes está eludiendo la realidad de que la ventaja priísta se conformó cuando una mayoría del electorado eligió el voto en favor del PRI como la fórmula más eficaz de castigar al PAN. Y que se consolidó y se hizo imbatible por el trabajo de los gobernadores priístas, mientras la campaña nacional del PRI poco hacía (y tarde) para contrarrestar la guerra sucia del panismo y para reactivar a su vez las predisposiciones latentes de los electores contra el PAN, con los temas del deterioro de las condiciones de vida en este decenio de gobiernos panistas.

Ya se veía venir: la lucha de las cabezas del PRI por cobrar el premio de la victoria del domingo se anuncia como un tema central de la agenda de las próximas semanas.

jose.carreno@uia.mx

Académico

